

de las Bulas y Breves que corresponden á los sucesos cronológicos de que voy tratando, con las mismas notas que dicho señor ha trabajado con tanta exigencia y con monumentos originales, á fin que no solo los curiosos, sino todo género de lectores, vean afianzada la veracidad de esta mi historia; y así desde ahora, no obstante la legalidad y autoridad de las citas que he puesto en orden á las Bulas famosas del Sr. Alejandro VI en estos dos antecedentes párrafos, se tendrá más completa inteligencia, consultando al referido Sumario que está al fin de este tomo primero, capítulo primero; Bula primera que comienza *Inter cætera*; la segunda, que comienza *Eximia devotionis*; la tercera, que comienza *Dudum quidem*; y véase igualmente el Sumario del Compendio indico del Sr. Rivadeneyra que está al fin de este tomo primero entre las Bulas de Julio II, capítulo segundo, la Bula primera con su nota. Así, remitiré los lectores al dicho Sumario, con citas oportunas en lo restante de esta obra, según la relacion de los sucesos, con las Bulas y notas que hablan de las materias que se tocan, poniendo esta señal (†)

—•••••

CAPITULO VI.

SEGUNDO VIAJE DEL ALMIRANTE DON CRISTOBAL COLON
A LAS INDIAS: ESTABLECE LA PRIMACIA
DEL PADRE FRAY BERNARDO BOIL Y DE NUESTRA
RELIGION SERAFICA EN LAS INDIAS.

Despues de despachado el Almirante de todo lo que habia pedido para hacer otro viaje á Indias, á fin de establecer con más firmeza la posesion de aquellas tierras por los Reyes Católicos y continuar sus descubrimientos, llegaron las Bulas Apostólicas pocos dias ántes que partiese de Barcelona, y desde entónces no pensó en otra cosa el Rey Don Fernando que en enviar misiones al Nuevo-Mundo, en cumplimiento de la condicion que exigia la Bula del Sr. Alejandro VI; y así, para que lo de la conversion se tratase como convenia, hizo su Majestad eleccion de doce

ministros religiosos y eclesiásticos, dándoles por superior al padre fray Bernardo Boil, de nacion catalan, á quien el Papa concedió su autoridad apostólica, con facultades muy amplias, para que pudiese ejércitar con más libertad y decoro las funciones de su ministerio apostólico. La Bula que le expidió el Sumo Pontífice Alejandro VI para esta comision, es de veinte y cuatro del mes de Junio de mil cuatrocientos noventa y tres, en que expresamente se lee: *Dilecto filio Bernardo Boil fratri ordinis minorum vicario dicti ordinis in Hispaniarum Regnis salutem, et apostolicam benedictionem.* En las siguientes palabras se ve el tenor de su comision: *Tibi qui praesbiter et ad insulas, et partes praedictas, cum aliquibus sociis tuis, vel alterius ordinis, per te aut eosdem Regem et Reginam (nempe Ferdinandi et Elisabethae) eligendis superiorum vestrorum, vel cujusvis alterius super hoc licentia, vel Religionis ordinum quorumcumque verbum Dei predicandi et... liberam et omnimodum auctoritate apostolica tenore praesentium, facultatem, licentiam, potestatem, et auctoritatem concedimus pariter, et elargimus, etc.*(*)

Nuestro cronista general el reverendo Torru-

(*) Pagi.—Breviar. gest. Pontif. an. 1493, núm. VII. —Raynald, Annales, tomo 19, an. 1493.

bia (*), para establecer la primacia del padre fray Juan Pérez de Marchena y de nuestra Seráfica Religion en las Indias Occidentales, despues de rebatir las razones que alega el reverendo padre maestro fray Alonso Remon en su Historia general de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que es uno de los autores que más se esfuerza á querernos quitar esa gloria, oponiéndole la autoridad de nuestro ilustrísimo Gonzaga, dice que: « á todo esto se podria satisfacer, diciendo que fray Bernardo Boil no fué benedictino, sino fraile francisco, y traer el grande apoyo de Reynaldo, que en sus Anales pone la Bula de Alejandro VI, en que expresamente se lee el rótulo: *Dilecto filio*, etc., arriba apuntado. » Pero como se haya empeñado en atribuir esta primacia á un paisano suyo el padre Marchena, sintiendo mucho que hubiese autores bastantes que lo hacen portugués, añade: que alegar esto, fuera dar salida, pero no satisfaccion. Expresiones que envuelven contradiccion, reflejando en su contesto: á todo esto se podria satisfacer, y no dar satisfaccion. Prosigue diciendo: « Los principios del padre Boil (que ciertamente fué benedictino) no los adoptará jamás por suyos la Religion Francisca. » No sé que

(*) Torrubia.—Crónica de S. Francisco, parte novena, Lib. I, Cap. XII, pág. 45 núm. 78.

pueda haber decision más clara y más auténtica que la que da un Soberano Pontifice en la expedicion de sus Bulas, suplicado y bien informado de nuestros Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, que deseaban establecer con acierto la conversion de los gentiles del mundo descubierto y por descubrir, una vez que en el rótulo de su bula se la dirige con expresion de su nombre y apellido, y Religion: *Dilecto filio Bernardo Boil Fr. ordinis minorum, vicario*, etc. Luego consta evidentemente que fué francisco, aunque los más de los hisoriadores del Nuevo-Mundo digan que era benedictino. No es menester más prueba que el dicho rótulo, siendo más regular que se hayan engañado estos autores por no reflejar en él ó no haberle á las manos, y porque desde luego se han trasladado unos á otros, fiados en la autoridad que se merecen, pero que no llega á la que se debe dar á una Bula Pontificia tan solemnemente expedida. A más de esto, no sé qué principios tan malos pudo haber tenido el padre Boil, para que ose decir el padre cronista que no los adoptará jamás por suyos la Religion de San Francisco. Esto es hacer manifiesto agravio á la discreta eleccion de nuestros Reyes Católicos, quienes, para obra tan santa como era la conversion de sus nuevos vasallos infieles; escogieron de toda España doce sugetos de los más

eminentes en virtud y letras, religiosos y eclesiásticos seculares, y presentaron al romano Pontifice por superior á dicho padre fray Bernardo Boil, que vino confirmado por Su Santidad, y le llenó de honras y facultades amplias: ¡tanto puede la pasion! Por lo que me toca, protesto ingenuamente, que no es mi empeño hacer al dicho fray Boil, franciscano, para de allí deducir que mi sagrada Religion Seráfica fué la primera que por uno de sus hijos plantó el estandarte de la fe en las Indias; sino que hay tanta confusion y contradiccion en los autores que han escrito de las Indias Occidentales, que no es posible tomar partido para acomodarse á la verdad de la narracion que exige la Historia; y solo hallo en la expresion de la Bula Alejandrina fundamento sobrado para establecer, que el padre Boil fué ciertamente franciscano, y logró el honor de ser el primero que con facultades pontificias trabajó en la conversion del Nuevo-Mundo; siendo muy dudoso, que el padre Marchena acompañase á Don Cristóbal Colon en su primer viaje; pues uno ó otro autor lo dice expresamente, y los más, ó callan esta circunstancia, ó la niegan, ó la exponen en términos tan oscuros, que no dejan fundamento claro para la credibilidad.

Lo que dió lugar á muchos historiadores para decir que el padre Boil era religioso benedictino,

fué, como dicho es, el no atender al rótulo de la Bula que el Sr. Alejandro VI despachó á Fr. Boil, ó que no tuvieron á las manos; ó porque como en esa primera mision se juntaron de diversas partes de España eclesiásticos, seculares y religiosos, á quienes constituyeron por superior un religioso catalan, pudo haber otro religioso del mismo apellido más conocido, y facilmente introducirse la equivocacion de religiones por los apellidos, ó tal vez por la graduacion de superior, que se pudo considerar como una de las que tiene la religion de San Benito, llamando al padre Boil abad y comisario de aquellos religiosos y clérigos que se le asignaba de súbditos. Esto último, que prefiero, pase por conjetura; pero lo que dió más margen á hacer benedictino al padre Boil, fué un librejo que publicó un autor benedictino, abad de su religion, llamado Constantino Cayetano, en el que pretendió probar, con extraña vanidad, que el dicho padre Boil fué discípulo de San Benito, como lo soñó Tumeo (libro primero, capítulo segundo) en su Historia Gálica de las Indias Occidentales; y asentado este falso principio, prosigue aseverando, que fué enviado fray Bernardo Boil por Alejandro VI como su Legado à latere y Patriarca de las Indias, con otros doce compañeros misioneros de la esclarecida Orden de San Benito; que peregrinó las

Indias, y predicó el Evangelio y el Reino de Dios á esos idólatras; que en la Isla Española quemó y hizo pedazos ciento setenta mil ídolos, y plantó en ella el trofeo de la Cruz; que penetró hasta lo interior de las Indias, destruyó innumerables templos de ídolos y convirtió á la fe un sinnúmero de pueblos: que erigió iglesias, instituyó escuelas, edificó monasterios y estableció obispos, por donde mereció juntamente el honroso título de Primer Apóstol de las Indias.

Estos delirios de Tumeo, esparcidos en su Historia de Indias, que es traduccion en frances de la de Francisco López Gomara, están aun más abultados en el libro del padre Honorio Philopono, que lo escribió en tan remota provincia de España como es la Styria, engañado por alguno ó algunos que le comunicaron la autoridad, y se las confundieron, de suerte que no pudo averiguar las equivocaciones que traían: hasta el título de su libro, que es bien retumbante, claudica en el orden de los tiempos, y citando una Bula con fecha errada, ó forjada á su antojo, dice así: *Nova typis transacta navigatio, novi orbis Indiae occidentalis admodum RR. PP. ac FF. reverendissime, atque ill. Buellio Cataloni abbatis Montiserati, et in universum Americam, sive novam orbem SS. Apostolicae legati et Patriarchae sociorumque Monachorum ex ordine*

*S. P. N. Benedicti, ac supradicti mundi novi barbaras gentes Christi S. Evangelium prae-
dicandi gratia delegatorum Sacerdotum et
dimissis per S. D. D. Papam Alexandrum VI.
Anno 1492.* Después de afirmar este padre que
ha sacado su libro de varios autores de la mayor
consideración, por donde el que no fuere versado
en la noticia individual de los sucesos, se persua-
dirá fácilmente, antes de examinarle, á que me-
rece algún crédito, pone un anacronismo intole-
rable, refiriendo el primer viaje de Colon cerca
de primero de Septiembre de mil quinientos dos, y
su vuelta de descubrir las Indias ó islas de Barlo-
vento el de mil cuatrocientos noventa y tres, y ci-
tando á Bocio y otros varios autores, (*) asienta que
D. Cristóbal Colon pasó á Roma á dar cuenta al Pa-
pa del nuevo descubrimiento, y que volvió á Espa-
ña con el padre Boil (que habia sido Abad de Mon-
serrate), y doce monjes benitos, á los cuales reci-
bieron con notable afabilidad los Reyes Católicos
D. Fernando y Doña Isabel: que el segundo viaje
de Colon, ya Almirante, á primero de Septiembre
de mil cuatrocientos noventa y tres, llevó consigo
al padre Boil, y á los doce religiosos de su Orden,
que llegaron á Canarias hácia el polo Antártico,

(*) Tom. Bocio, de sing. Eccles. Tumæ Hist. de Ind., lib. 1, cap. 2, Gon-
zal. Hernandez de Oviedo, y Valdes en italiano, á Pedro de Cieça, en la se-
gunda parte de la Historia del Perú. Genebrando, lb. 4, Chin.

en mar desconocido, lleno de yerba: se hallaron
cerca de Paria, cuatro grados de la línea equinoc-
cial, debajo de la Tórrida Zona, con tan gran ca-
lor, que se podrian los bastimentos, reventaban
las botijas, y se derretia la brea: que luego sobre-
vino una furiosa tempestad en que temieron pe-
reciese la armada, y que se sosegó la borrasca,
habiendo predicado el padre Boil y echado en el
mar agua y aceite bendito, de modo que pudie-
ron proseguir su viaje: que llegaron á la isla de
Santa Cruz, cuatrocientas leguas distante de la
Española, y allí levantó el padre Boil una gran
cruz, dando aquel nombre á la isla por este mo-
tivo: añade, que habiendo surgido en la isla de
Haiti, ó Española, erigió otra cruz grande; y em-
pezó con sus monjes benitos á predicar contra
la idolatría, derribando ciento setenta mil ído-
los, conformándose con toda su narración con
los delirios de Tumeo; y prosigue diciendo, que
pasó el Almirante á la isla de Cuba, donde tam-
bien predicaron el padre Boil y sus monjes, sin
olvidarse de erigir otra cruz, como en las otras
islas, y desfogó todo su espíritu apostólico, derri-
bando ídolos, fundando iglesias, oratorios y mo-
nasterios, consagrando aún obispos; y refiriendo
este buen autor algunos de ellos de la Española,
concluye con decir: « *Qui omnes à fratre, et
« monacho ordinis S. Benedicti Buellio, ut*

« *poté Patriarcha, et omni orbis S. Pontificis Romani, et Papae vicario in Episcopos ordinati, et consecrati sunt.* » Y sin duda, porque no hallaba á Juan Mayor Trisigense en el Epitome de las crónicas, á Juan Metello, y á nuestro ilustrísimo Gonzaga favorables para apoyar sus extravagancias, los reprende de paso. Tambien hace volar al padre Boil á la Jamaica ó (Oresta); isla fertilísima, donde quiere que mandase hacer una enramada, para que se dijese misa, la que celebró con admiracion de los indios, por ver tanta devocion en oírla de parte de los castellanos, y que para conformarse con lo que habia respondido el almirante Colon á un cacique que le vino á ver, que Boil, y sus monjes nuncios, y apóstoles de la divina palabra, les darian á entender mejor lo que les habia dicho acerca del premio de los buenos y castigo de los malos, y otras cosas: trataron luego Boil y sus compañeros de catequizar á esos isleños, y convirtieron á muchos.

No pára aquí el padre Filopono con las peregrinaciones que supone hizo el padre Boil: pasa más adelante; y, como lo dice Tumeo, le hace penetrar las Indias: comenzando á tratar del descubrimiento del Perú, refiere que llegaron al Darien los españoles el año de mil quinientos noventa y siete, y que envió el Almirante á reconocer hasta los confines del Perú: que tomó el camino del

Cusco, con una comitiva competente de hombres bien armados; y el padre Boil y sus compañeros, que llevaban un libro de los Evangelios, en que estaban pintados los casos de los artículos de la Fe, añade que iba el padre Boil, patriarca, vestido con una cogulla roja, y sobre el roquete llevaba el Palio Apostólico y una cruz en la mano, y que en este bello equipaje subió en los reales carros de Atahualpa, Emperador del Perú, que tiraban huanacus (ovejas de la tierra): que cuando llegaron á los arrabales de Casco, concurrió infinita gente á la novedad, y los indios se hincaban de rodillas, hacian grandes sumisiones hasta el suelo, adorándolos por Dioses, y con mayor veneracion á los de los caballos: que entró el Almirante con el padre Boil en palacio, y halló á Atahualpa, deseándole de parte del Rey de España, paz, salud y felicidad; para cuyo logro eterno, dijo, le enviaba aquellos religiosos de S. Benito, predicadores de Dios, en que conoceria el amor de su Rey al Perú, y en su real nombre le ofrecia aquellos regalos, que presentó, y consistian en un vestido español, máscaras, espejos, agujas y otras bujerías: que despues de este razonamiento trataron el Almirante y el padre Boil de que Atahualpa y todo su imperio abrazase la religion católica; pero como llegaron á conocer los españoles que no estaban seguros entre estos

bárbaros, desampararon la tierra. Omito otras muchas singularidades de esta relacion romancesca de los viajes de Colon y el padre Boil, en que el padre Filopeno los representa como si fueran avasallando toda la tierra, y corriéndola del mismo modo que cuentan los mitológicos de Castor y Pulus, bastando lo insinuado para que se trasluzca el motivo que pudo tener para escribir tan inadvertidamente estos sucesos, confundiendo acciones, tiempos y héroes, cuya mira toda es para autorizar que el padre Boil fué el primer Vicario Apostólico que pasó á las Indias, y que él y sus compañeros todos, de su Orden Benedictino, fueron los primeros que plantaron la religion en toda la América como lo dice él mismo, fol. 96:

*«In tentum meum hocin loco tantum est ut
«demonstrerum Monachos S. Benedicti pri-
«mos; et Primates Archiepiscopos, et Vicarios
«S. S. D. Papae fuise in totam Americam de
«quibus in hunc usque diem soli, et ambitiosi
«nimis aliqui gloriantur, et ibidem Episco-
«pos Praepositos, Decanos, paraecianos novi
«orbis consecrassse, ordinasse, et instituisse
«Ecclesias, nempe qui super alios clericos, et
«ordinum fratressupremum habuerunt in or-
«dinandis, et instituendis Americanis Eccles-
«sis, et Monasteriis, oficialatum, jurisdictio-
«nem, ac spiritualem principatum, quod tibi*

*«iam satis supra demonstrabimus testibus,
«etc.....*

Este es, en breve, el contesto de la relacion del padre Philopono, que por hacer á mi intento he insertado aquí casi en los mismos términos que la vierte D. Gabriel de Cárdenas en su Prólogo á los Comentarios del Perú, por el inca, para repugnarla yo, como lo hace este juicioso critico, por tan opuesta á lo que el inca y los historiadores de las Indias afirman y consta por documentos auténticos; y para que se vea cómo la pasion y la mala eleccion de monumentos en nuestros autores que han escrito de Indias con harta confusion en orden al primer religioso que hizo iglesia y dijo misa en las Indias Occidentales, hace tropezar con la mayor facilidad en infinitos yerros á los autores más graves y eruditos. En comprobacion de esto mismo, basta reflejar sobre las repetidas inconsecuencias de que está llena la relacion del padre Philopono, y atender á la solidez con que la refuta el citado Cárdenas, que dice, y dice bien, no haber hallado que el padre Boil recibiese de mano del Papa el palio, ni que fuese á Roma con ocasion del descubrimiento, ni á Paria, ni que pusiese nombre, ni se hallase al descubrimiento de la isla de Santa Cruz, ni en el de Cuba, ni Jamaica, ni que ordenase, ni consagrarse obispos, ni hiciese monasterios, ni capillas, más que la iglesia de la